

Texto y fotos Iñaki Carranza (*)

EN LAS FUENTES DEL GANGES

TRAVESÍA GANGOTRI-BADRINATH A
TRAVÉS DEL PASO KALINDI (5980 m)



■ Grietas en el glaciar de Gangotri

(*) **Iñaki Carranza** (Bilbao, 1953). Su debilidad es el Himalaya donde ha hecho trekkings de distinta dificultad así como varias ascensiones por Nepal y norte de la India (Ladakh e Himalaya del Garwhal). Tampoco olvida las ascensiones en zonas más cercanas (España y Europa). Ha viajado varias veces por el continente americano realizando trekking y ascensiones por los Andes: Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, incluyendo el hielo sur patagónico y una incursión por la cordillera Darwin en Tierra de Fuego. También en Méjico, Guatemala y el frío McKinley en Alaska. En África ha andado por el Toubkal y alrededores en 1982 y 2008. Al Kilimanjaro fue en 1984, recorriendo Zaire, Ruanda y Tanzania, y otra vez en 2003.

“No hay en mi experiencia cosa más fascinante que la búsqueda y el cruce de un puerto desconocido sobre una cordillera, incluso cruzar una divisoria secundaria puede ser una aventura emocionante. En mi opinión es lo mejor del montañismo...”
-Eric Shipton-

ESTE pasaje extraído del relato de Eric Shipton referente a la expedición de reconocimiento en el Himalaya de Garhwal en la que por primera vez se superó el paso de Kalindi, constituye hoy en día motivo de debate en círculos montañeros, continuación de los duros enfrentamientos dialécticos que en un lejano 1934 se produjeron en la Real Sociedad Geográfica de Londres.

Obviando la polémica, estas palabras fueron el acicate que me llevó a emprender una travesía bastante desconocida, y poco frecuentada, que une las dos fuentes principales del Ganges a través del Paso Kalindi, magnífico collado lejos de todo circuito convencional.

Al norte de la India, haciendo frontera con Tíbet y Nepal, el macizo de Garhwal se levanta en el estado de Uttarakhand. Es zona de inmensos glaciares, bosques de exuberante vegetación y numerosas cascadas. En los valles del sur de la cordillera hallaremos los más importantes centros religiosos de peregrinación hindú así como algunas de las grandes montañas de India: Nanda Devi, Kamet, Shivling o Satopanth... y por si fuera poco, de estas nieves perpetuas surgen las fuentes del sagrado Ganges.

Todo buen hinduista tiene la obligación moral de peregrinar alguna vez a lo largo de su vida al nacimiento del Ganges -la madre Ganga- lugar donde... *“todos terminaremos alguna vez, regresando al origen”*.

Esta peregrinación se denomina Char Dham o de las cuatro moradas. Se consideran como fuentes de este gran río las ubicadas en las proximidades de: GANGOTRI, nacimiento del río Bhagirathi, BADRINATH, cabecera del Alaknanda, KEDARNATH, origen del Mandakini y YAMUNOTRI, donde surge el Yamuna.

Bhagirathi, la fuente del Ganges

El Bhagirathi es la fuente principal del Ganges. Tiene su origen en el glaciar del mismo nombre al pie de una de las montañas más bellas del Himalaya y de la tierra, el Shivling de 6534 m de altura; desde allí el río ha formado una escarpada garganta que conduce al sagrado templo de la diosa Ganga Mai, en Gangotri.

El río Alaknanda es la segunda cabecera del Ganges. Nace a 4400 m en el glaciar de Satopanth -cruzado en la travesía- en el lago sagrado del mismo nombre y custodiado por picos que superan los siete mil metros. Aguas abajo se encuentra el centro de peregrinaje de Badrinath, donde está uno de los templos más sagrados de la India dedicado a Vishnu y que para nosotros era el final de la caminata.

El Mandakini -tercera fuente del gran río- tiene sus orígenes en el glaciar de Kedarnath, cuyos hielos se nutren del pico del mismo nombre de 7000 m de altura. En este lugar se encuentra otro de los santuarios importantes del Himalaya dedicado a Shiva. Está situado en un espléndido lugar rodeado de contrafuertes de roca y glaciares. Desde aquí, el Mandakini discurre entre gargantas hasta encontrarse con el Alaknanda, y confluir más al oeste con el Bhagirathi.

A partir de la ciudad de Devprayag, donde confluyen los ríos, el curso de agua ya recibe el nombre de Ganges. Cada una de estas fuentes, recibe en época alta de peregrinaciones la visita de numerosos fieles.

El proyecto de unir las dos fuentes principales del Ganges (Gangotri y Badrinath) cruzando el paso del Kalindi (5980 m) comenzó para mí, en 2009. Esta travesía que enlaza las regiones de Uttarkashi y Chamoli da origen a la ruta más alta y exigente del Himalaya de Garhwal.

Una climatología horrible nos hizo desistir en el intento por lo que de vuelta al valle decidimos realizar la ruta de peregrinación a Kedarnath mezclándonos con los innumerables peregrinos que por allí transitan -unos a caballo, otros en palanquines y los menos a pie- y así alcanzar el templo situado en la zona alta del valle. Al fin y al cabo, en algo había que ocupar el tiempo.

Esta experiencia dejó una espinita clavada que me llevó a intentar de nuevo la travesía en junio de 2013.

A la segunda, la vencida

A la segunda ha sido la vencida. Hemos realizado un periplo glaciar extraordinario, hemos contemplado unos picos espectaculares, afilados. Hemos presenciado costumbres que nos han llamado poderosamente la atención.... pero también han existido sombras. Al terminar la travesía, de regreso a la *“civilización”* unas lluvias torrenciales habían arrasado el estado de Uttarakhand.

No había carreteras, no existían puentes, se habían perdido cientos de vidas humanas, la devastación alcanzaba cotas difíciles de imaginar si no eres testigo directo del suceso, los helicópteros no daban abasto para evacuar miles de peregrinos.

Las lluvias habían sido fruto de un frente monzónico adelantado, el mismo que provocó las intensas nevadas que nos complicaron la existencia manteniéndonos bloqueados a lo largo de 3 jornadas y a casi 5000 m en el tramo más conflictivo de la travesía.

Un final triste para unas jornadas de montaña inolvidables.

RECORRIDO

Tres días de coche separan Delhi de Gangotri, comienzo estricto de la andadura. Las etapas, maratonianas, dan juego para repasar el itinerario que vamos a iniciar. Mentalmente recorremos el mapa, seguimos una línea roja que pasa por Goumukh, llega a Tapovan, atraviesa el Glaciar de Gangotri, para remontar posteriormente y hasta su cabecera el glaciar Chaturangi. Una vez cruzado el paso Kalindi y tras un descenso larguísimo por el remoto valle de Arwa alcanzamos Badrinath. Todo fácil si se mira desde la comodidad del aire acondicionado que nos hace olvidar los 45° reinantes en el exterior del vehículo.

Gangotri es un hervidero de peregrinos, en su única calle se mezclan cientos de shadus con innumerables familias llegadas desde el último rincón de la India. Es una amalgama de color y olores increíble, un barullo de gente y vacas que campan a sus anchas entre los pequeños comercios del

Repasamos el itinerario que vamos a iniciar. Mentalmente recorremos el mapa, seguimos una línea roja que pasa por Goumukh, llega a Tapovan, atraviesa el Glaciar de Gangotri, para remontar posteriormente y hasta su cabecera el glaciar Chaturangi



pueblo... todo muy difícil de entender. Todo nos sorprende.

En Gangotri comienza a notarse la altura, no es ocioso plantearse el tema de la aclimatación. Una opción es cruzar el río -que baja espectacular- y comenzar a subir hacia el sur por el único sitio posible en este barranco tan encajonado.

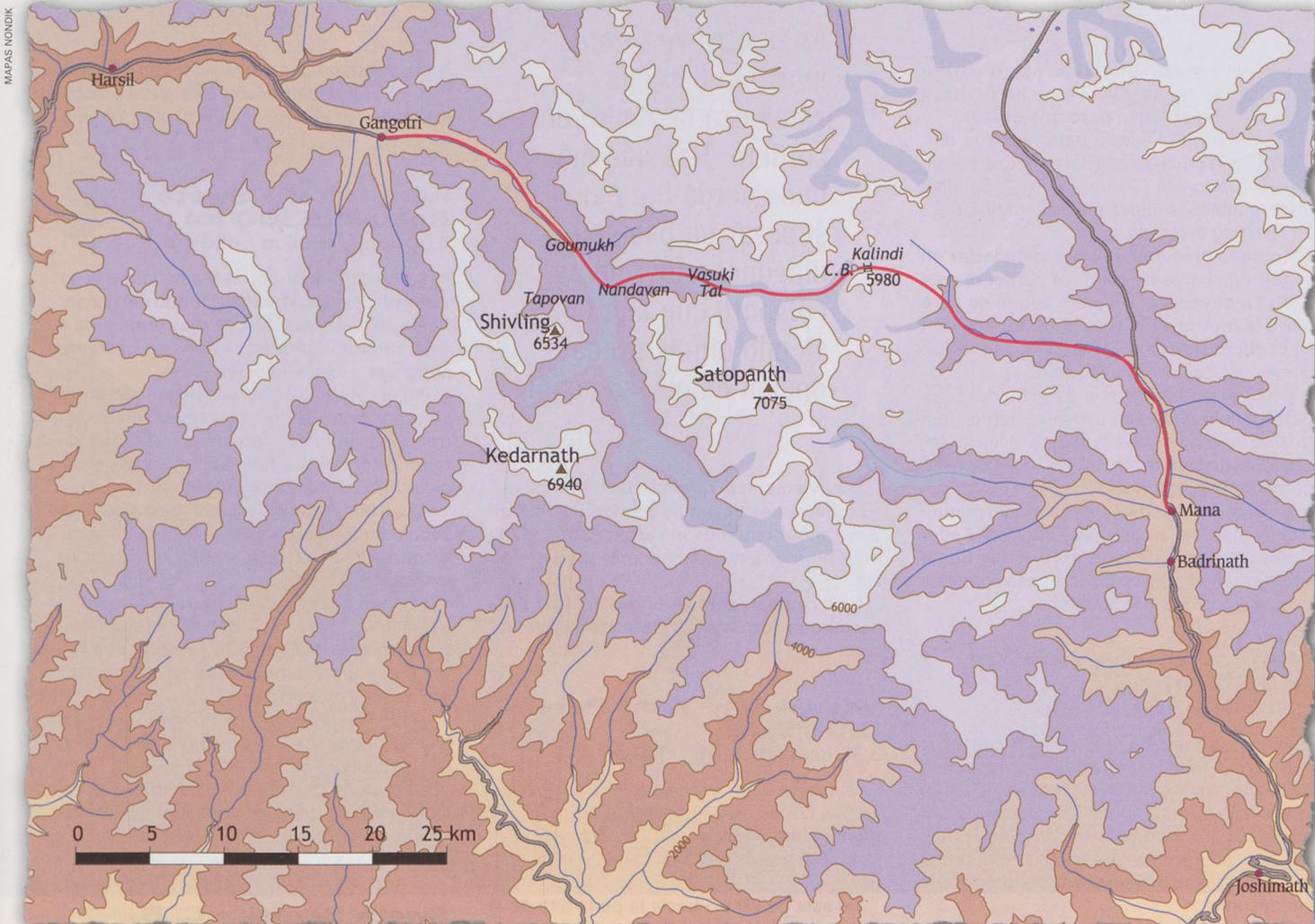
Nos encontramos remontando la brecha, más que valle, que se dirige al Talay Sagar.

Es una subida casi en vertical (el terreno no da otra opción) en la que se alternan los tramos de tierra y piedra suelta con otros de sendero más o menos potable.

No se trata de llegar a ningún sitio, simplemente queremos estirar las piernas y ganar altura para continuar (más bien comenzar) con el proceso de aclimatación, así que, alcanzados los 3545 m, ponemos fin a nuestra subida.

■ Pico Kedarnath





Gangotri - Bujbash (3770 m)

6,10 horas (+860 m / -90 m)

Se abandona Gangotri por el camino, monótono y casi horizontal, que sigue la ribera derecha del Ganges. Compartimos la ruta con muchos peregrinos.

En treinta minutos se alcanza el chek-post de entrada al Gangotri National Park (control de permisos) y en otras dos horas llegaremos a Chirwas, donde existe una especie de área de pic-nic muy agradable.

El camino continúa con la misma tónica: semi-llaneo, calor, viento y polvo hasta que alcanzamos la meta en Bujbash. Montamos el campamento a la orilla del río disfrutando de vistas exclusivas hacia los paredones del grupo de los Baghiratis.

Bujbash - Tapovan (4225 m)

5,40 horas (+510 m / -55 m)

En algo menos de hora y media, y siguiendo la ruta de peregrinaje se alcanza Goumukh, lugar sagrado por antonomasia y que te encoge el alma. Allí, en la morrena frontal del glaciar de Gangotri y entre seracs de tamaño considerable se abre una cueva de hielo de la que fluye el río más sagrado de la tierra: el Ganges.

Cruzar el glaciar es trabajoso, hay cairns de todas las cosechas que unas veces te llevan a trazas de sendero que evitan varios bloques, y otras, son una encerrona en un laberinto sin salida

Algunos sadhus meditan en las proximidades, nosotros continuamos camino, ahora más difícil y complicado, al tener que cruzar el glaciar de lado a lado.

Hay que negociar la morrena derecha y remontarla por un caos de bloques hasta la parte superior. Una vez en lo alto se atraviesa el glaciar hacia el otro lateral, concretamente hacia un río/cascada que desciende de las praderas de Tapovan.

Cruzar el glaciar es trabajoso, hay cairns de todas las cosechas que unas veces te llevan a trazas de sendero que evitan varios bloques, y otras, son una encerrona en un laberinto sin salida. Lo mejor es cruzarlo siguiendo una línea imaginaria que discurre

entre los 3900 y los 4000 m hasta alcanzar la cascada, que se remonta por su margen derecho. A mitad de subida, la cruzamos. Por la otra orilla, remontando una senda comprometida – pendiente con tierra y piedra suelta – se alcanza la planicie superior al pie del Shivling.

El cruce de la cascada puede ser –y lo fue– bastante problemático, todo depende de la cantidad de agua que aporte.

En Tapovan, el río que serpentea por la llanura está muy ancho, parece casi un pantano. Su caudal aumenta con el paso de las horas y nos obliga a construir pequeños diques para asegurar las tiendas.

En general, la etapa si se puede definir de alguna manera es dura pero dulcificada con la vista que se goza de los Baghiratis, Shivling y Meru, que resulta grandiosa.

Tapovan - Nandavan (4470 m)

5,00 horas (+470 m / -230 m)

Hay que salir del campamento por la senda que sigue la morrena lateral hasta un punto evidente (unos treinta minutos) donde es factible descender al lecho del glaciar.

La bajada es brusca y por tierra suelta. Una vez sobre el glaciar se comienza a padecer. Primero por bloques de piedra, luego cantos más pequeños, y durante otros ratos

hay gravilla suelta sobre hielo negro. Parece que ninguna piedra quiere estar en su sitio y todo se mueve a cada paso que damos.

Si hubiera una escala para medir la dificultad en el cruce de glaciares este alcanzaría el grado de "muy guarro". Bajadas interminables, subidas eternas, patinazos... en fin, muy divertido.

Se puede resumir el cruce del glaciar en seguir una curva de nivel sin perder la cota 4100 en dirección a la cuenca que se abre entre la morrena del glaciar Chaturangi, en su confluencia con el Gangotri y las estribaciones del Baghirati II (6512 m).

Una vez en la morrena derecha del Gangotri ya solo quedarán unos doscientos metros de incómodo desnivel para alcanzar las praderas de Nandavan, tal vez el mejor campamento del recorrido.

En el camino hemos disfrutado de magníficas vistas de la cara esquiable del Kedar Dome (6831 m), de las cimas de los Chaukambas (7068 m) y de las inmensas paredes de granito de los Baghiratis.

Nandavan - Vasuki Tal (4950 m)

5,50 horas (+595 m / -115 m)

Hay que salir por un pequeño camino paralelo al riachuelo que atraviesa la pradera en dirección sur, inequívocamente hacia la morrena lateral del glaciar Chaturangi en su unión con los contrafuertes del Baghirati II. Se alcanza la morrena y se progresa por el filo de la misma con restos de sendero y casi sin desnivel.

En la confluencia de los glaciares Chaturangi y Baghirati, a unos 4800 m de altura, hay que descender -bajada corta- al interior del glaciar Baghirati, y cruzarlo en dirección a una marcada fisura en su morrena opuesta.

Nada tiene que ver atravesar este glaciar con el del día anterior, es mucho más cómodo. Los bloques están más fijos y son más pequeños.

En la otra vertiente, morrena derecha, comienza la madre del cordero. Hay que montar una cuerda fija para superar un paso en diagonal muy raído y colgante que, aun no siendo difícil, no da opción en caso de caída.

Las labores de salir del glaciar son lentas. Superado el trámite, un corto y placentero descenso nos sitúa en Vasuki Tal, un lugar muy acogedor con hierba (lo que parece un milagro) y un pequeño lago glaciar.

En la otra vertiente, morrena derecha, comienza la madre del cordero. Hay que montar una cuerda fija para superar un paso en diagonal muy raído y colgante que aun no siendo difícil, no da opción en caso de caída

Las vistas nuevamente son preciosas, aunque ya nos hayamos despedido del Shivaling ahora tenemos el Vasuki Parbat (6792 m) y un montón de cimas más para disfrutar.

Este campamento es un buen lugar para hacer una jornada de descanso/aclimatación.

Vasuki Tal - Kara Patar (5085 m)

3,30 horas (+265 m / -130 m)

La altura se deja notar. Conviene programar etapas cortas de aclimatación que a la vez puedan dar margen a unir dos jornadas (total o parcialmente) en caso de imprevistos.

Se sale de Vasuki hacia la parte alta de la morrena izquierda del Chaturangi, la seguimos unas veces por restos de senda y otras por terreno de bloques, hasta su confluencia con la morrena del glaciar Satopanth.

Hay que bajar a este glaciar, la zona inclinada y con muchos desprendimientos resulta peligrosa. El glaciar, con tramos en hielo vivo y bloques enormes, es relativamente cómodo.

Cruzado el glaciar hay que remontar su morrena lateral derecha por terreno empinado y descompuesto hasta alcanzar la parte superior.

Un pequeño descenso nos deja en Kara Patar. Son unas pequeñas e incómodas terrazas sobre el glaciar que no dan mucho de sí.

Kara Patar - Sweta Bamak (5300 m)

4,00 horas (+365 m / -150 m)

Hay que continuar por el filo de la morrena y pronto descenderemos al fondo del glaciar Chaturangi. La morrena es muy empinada y caen muchas piedras. La zona es bastante peligrosa y exige atención.

Por el centro del glaciar hay que remontar seracs y evitar lagunas y grietas por un terreno inestable de bloques enormes. Es un terreno sometido a fuertes presiones geológicas, incómodo y exigente.

Alcanzamos Sweta Bamak bastante cansados. Aquí nos comentan que algunos porteadores vienen tocados, cosa que no es de extrañar.

Esperamos más de una hora para juntar a todos los porteadores y decidimos continuar un poco más sin llegar al campo base Kalindi, opción que habíamos barajado pero que resulta excesiva.

Seguimos apenas media hora y montamos el campamento en un nevero, único sitio posible.

En la parte central del día se han abierto claros muy amplios que nos han dejado ver muchas cosas, entre ellas el Satopanth (7075 m), asignatura que llevábamos pendiente.

Sweta Bamak - C. B. Paso Kalindi (5600 m)

3,40 horas (+335 m / -35 m)

Por la noche nieva. Afortunadamente no se han tapado en exceso los bloques de piedra y avanzamos a buen ritmo. En algo más de una hora se salva el último tramo monótono y plagado de rocas que queda antes de alcanzar la zona donde el glaciar se convierte en un río de hielo blanco o transparente.

■ Panorámica desde Kedarnath



■ Garhwal, un mundo de granito

En una morrena central, y frente a las rampas que se dirigen al paso que se abre a nuestra derecha en el sentido de la marcha, montamos el campamento en un entorno salvaje de seracs y bonitas cascadas de hielo.

Estamos en la cabecera del Chaturangi en un circo precioso de hielo y rocas al pie de picos modestos en altura pero enormes en todo lo demás y que nos separan de Tíbet. Se respira un ambiente de alta montaña.

C. B. Kalindi - Raj Purao (5000 m)

7,00 horas (+380 m / -980 m)

Sobre el papel no es una subida complicada. Se trata de remontar el borde derecho orográfico de la cascada de hielo del Kalindi por los bloques de roca que limitan el hielo.

La nevada nocturna sumada a la nieve abundante que persiste en la ruta nos obliga a improvisar un poco el itinerario y poner en circulación todo el material que acarreamos.

De este modo, pertrechados de piolet, crampones y encordados superamos las duras rampas del collado.

Poco a poco se va ganando altura y en dos horas y media alcanzamos entre la niebla el paso de Kalindi. Hacia la otra vertiente –este es todavía peor: hay que sumar la ventisca.

Comenzamos el descenso con muchos problemas de orientación. Raju –nuestro guía- consigue situarse a pesar de la visibilidad prácticamente nula y poco a poco logramos llegar al sitio en que se monta el campamento.



También decidimos sacar el teléfono satélite no declarado (y prohibidísimo en esta zona restringida) para llamar a Delhi y enterarnos de qué está pasando, porque esto no nos parece normal. Nos dicen que es una tormenta devastadora que hay en el Garhwal

La noche se presenta mal, nieva y hace viento. De hecho un par de veces hay que palear la nieve que casi tapa las tiendas.

Ante nosotros se abre un periodo de tres días y cuatro noches de nevadas intensas e ininterrumpidas que nos dejan bloqueados en esta cota. Apenas podemos mantener las tiendas sin enterrar.

La situación es preocupante, hay que empezar a tomar medidas como racionar el queroseno. También decidimos sacar el teléfono satélite no declarado (y prohibidísimo en esta zona restringida) para llamar a Delhi y enterarnos de qué está pasando, porque esto no nos parece normal. Nos dicen que es una tormenta devastadora que hay en el Garhwal y que se ha llevado por delante carreteras y puentes. También hablamos con Cristina, nuestra agente en Madrid, que conocedora de la situación está haciendo todos los trámites que están en su mano. No queda otra que resistir.

Raj Purao - Arwa Tal (4480 m)

7,00 horas (+15 m / -535 m)

Al cuarto día deja de nevar. Nos ponemos en marcha. La tarea que nos aguarda consiste en descender el larguísimo valle de Arwa, un paraje sobrado de cimas vírgenes y de agujas afiladas que superan los 6000 metros. La ruta va de bloque en bloque, hundiéndonos hasta la cintura. Pasamos un auténtico calvario para descender un puñado de metros. Al cabo de siete horas decidimos acampar en una zona sin bloques (cota 4480).

Para aligerar el trabajo vivaqueamos / acampamos todos juntos en la tienda comedor. Estamos como en un campamento de altura. En este entorno privilegiado, cenamos una sopa y a dormir.

Arwa Tal - Ghastoli (3600 m)

6,50 horas (+135 m / -1015 m)

Amanece el mejor día del trekking. Continuamos con la tortura de un terreno de bloques con agujeros tapados por la colosal nevada en los que te hundes sin remedio.



■ Evacuación en Badrinath

El valle se estrecha y entre pequeños arbustos, riachuelos y cascadas alcanzamos el puesto militar fronterizo del ejército indio.

Nos ceden un barracón para dormir y nos van poniendo en antecedentes de lo que vamos a encontrar cuando lleguemos al valle.

Ghastoli - Badrinath (3100 m)

4,00 horas (+40 m / -540 m)

La última jornada discurre teóricamente por una pista apta para camiones militares con un paisaje verde que a menudo recuerda a los Alpes. Un recorrido plácido que la tormenta se ha empeñado en destruir.

Para nosotros se convierte en una etapa dantesca, la pista está arrasada, hay desprendimientos complicados de salvar, torrenceras peligrosas... ¡Un chollo! Saltar de bloque en bloque con bastante calor y durante 15 km nos deja las rodillas y las plantas de los pies vistas para sentencia.

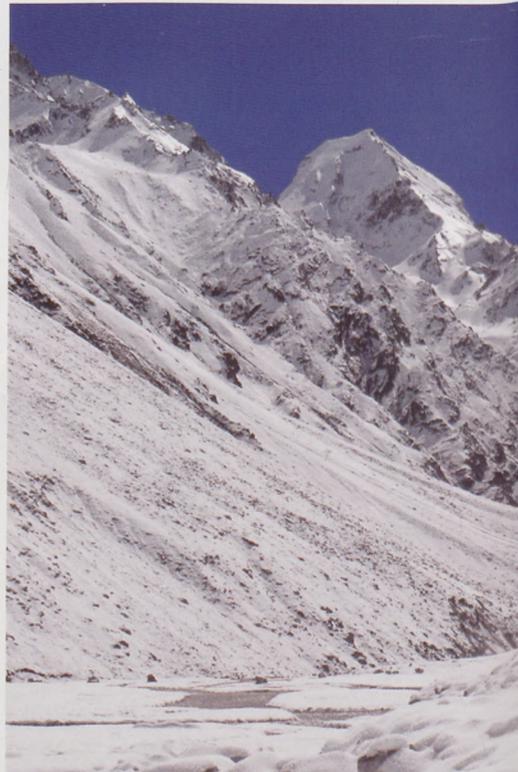
Llegamos a Mana, cerquita de Badrinath, a la base militar que será nuestro campamento.

Badrinath está aislado del mundo, solo se puede abandonar en helicóptero y son miles los peregrinos que esperan turno para volver a casa.

Por la noche hablamos con el jefe del destacamento que está al mando del ope-

rativo de evacuación. Nos dice que es muy difícil pero que van a intentar poner una trolina unos 30 kilómetros aguas abajo. Si lo hicieran, nosotros no tendríamos ningún problema en marchar andando a Joshimat, o si hace falta hasta el mismo Delhi.

■ Resto de avalanchas camino de Ghastoli





EPÍLOGO

El primer día de inactividad resulta tedioso. Para matar las horas nos vamos de paseo al santuario de Badrinath.

Es impresionante recorrer el pueblo, en especial la zona del helipuerto. La gente

se arremolina en torno a las alambradas... algunos llevan cinco días haciendo cola. Son imágenes como las que a menudo nos muestra la tele cuando hablan sobre grandes tragedias que siempre ocurren muy lejanas. Hay quien lo ha perdido todo, están asustados, débiles... Nosotros podemos esperar.

Amanece un nuevo día, a las seis de la mañana nos citan para una reunión con el jefe de la base. Con reservas, nos dan buenas noticias: en principio prevén sacarnos en la segunda oleada de helicópteros de este mismo día. En caso de problemas técnicos tenemos otra alternativa y es la de la tirolina ya terminada y la apertura de una senda provisional medianamente segura para intentar evacuar gente por tierra.

Decidimos esperar lo del helicóptero, que al fin y al cabo es más cómodo que caminar 30 km, y si por una cosa u otra esta alternativa fracasa, al día siguiente, en cuanto amanezca, nos piramos andando y sin mirar atrás.

El tiempo es inestable, hace viento. A media mañana se obra el milagro, llegan los primeros helicópteros. Todo se precipita: abandonamos el cuartel y llegamos al helipuerto. En un abrir y cerrar de ojos nos vemos en la pista de aterrizaje.

Los helicópteros traen comida y agua que inmediatamente se reparte entre los damnificados. También nos ofrecen agua

a nosotros pero declinamos la invitación, no nos hace falta y seguro que otros la necesitan más.

Embarcamos. Dentro del aparato, junto a otros 30 indios, cada uno con su drama, vivimos momentos de tensión viendo cómo, debido al fuerte viento, tenemos problemas para despegar. Elevado dos palmos sobre el suelo, el helicóptero enfila el morro hacia todas las direcciones hasta que por fin, la hélice empieza a girar con más fuerza y el aparato despega.

Los gritos de alegría de los indios son indescriptibles. Todas sus miradas se vuelven hacia nosotros queriéndonos hacer partícipes de su euforia. En silencio, alzamos el pulgar en señal de triunfo y nos alegramos con ellos. □

DATOS BÁSICOS

RECORRIDO:	Travesía que une dos de las principales fuentes del Ganges: del santuario de Gangotri al de Badrinath a través del Paso Kalindi.
UBICACIÓN:	Himalaya de Garhwal en el estado de Uttarakhand, al norte de la India.
PRIMERA TRAVESÍA:	Eric Shipton (años treinta del siglo pasado).
COTA MÁXIMA:	Paso Kalindi (5980 m)
TIPO:	Travesía glaciar
ÉPOCA:	Premonzón
DIFICULTAD:	Alta
BIBLIOGRAFÍA:	Kapadia, H. <i>Across Peaks and Passes in Garhwal Himalaya</i> . Indus Publishing, Delhi 1999 Shipton, E. <i>Nanda Devi</i> . Hodder and Stoughton, Londres 1936. Bacelar J.R. <i>Descubrir las fuentes del Ganges: Kalindi Pass</i> www.libreriaadesnivel.com
ORGANIZACIÓN:	Viajes y expediciones Sanga. www.vsanga.com
OBSERVACIONES:	Sin ser excesivamente técnica, el sistema de glaciares que se recorre - aproximadamente unos 100 km- exige conocer el manejo del material específico para travesías en hielo. No nos debiera ser ajeno el uso de cuerda, piolet y crampones. La complejidad del recorrido, la altura y lo severo del entorno implican un compromiso físico y mental elevado así como una actitud positiva ante las eventuales complicaciones que sin duda encontraremos en la ruta.
INTEGRANTES:	Arantza Atxa, Eusebio Beamonte, Fernando Bernat, Antonia Sánchez, Antonio Quero, José Ramón Bacelar, Iñaki Carranza y Raju Singh.

